

El número de traducciones recogidas es de quinientas ochenta y tres (pp. 89-277), distribuidas de la siguiente manera: veintitrés traducciones latinas (pp. 89-94); setenta y siete traducciones italianas (pp. 95-121); ciento noventa y siete traducciones francesas (pp. 122-184); setenta y cuatro traducciones inglesas (pp. 185-208); ochenta y seis traducciones alemanas (pp. 209-233); cuarenta y dos traducciones españolas y catalanas (pp. 234-243); una traducción árabe (p. 244); tres traducciones búlgaras (p. 245); cuatro traducciones checas (pp. 246-247); una traducción china (p. 248); dos traducciones danesas (p. 249); tres traducciones hebreas (p. 250); una traducción estonia (p. 251); dos traducciones georgianas (p. 252); ocho traducciones japonesas (pp. 253-254); una traducción islandesa (p. 255); una traducción letona (p. 256); una traducción lituana (p. 257); una traducción moldava (p. 258); diez traducciones neerlandesas (pp. 259-261); nueve traducciones griegas (pp. 262-263); dos traducciones noruegas (p. 264); una traducción persa (p. 265); dos traducciones polacas (p. 266); cuatro traducciones portuguesas (p. 267); tres traducciones rumanas (p. 268); ocho traducciones rusas (pp. 269-270); dos traducciones serbias (p. 271); una traducción eslovena (p. 272); dos traducciones suecas (p. 273); y una traducción turca. Además en un *Addendum* (p. 277) recoge dos traducciones más: una inglesa y otra neerlandesa.

El libro se completa con dos índices: uno de editores, revisores, traductores y tipógrafos (pp. 279-284); y otro general (pp. 285-286).

En conclusión, estamos ante un libro de consulta imprescindible para cualquier investigador que se aproxime a la novela de Longo. La presentación de cada edición o traducción a manera de ficha y con los datos básicos para su referencia enriquece el valor de la obra.

AURELIO J. FERNÁNDEZ GARCÍA

GARCÍA GUAL, C.: *El zorro y el cuervo. Diez versiones de una famosa fábula*. Madrid, Alianza Editorial, col. Libro de Bolsillo n° 1712, 1995, 138 pp.

La figura de Esopo se nos aparece de nuevo de la mano del profesor Carlos García Gual, quien en esta ocasión presenta un estudio de literatura comparada sobre el punto común de la conocida fábula de la zorra y el cuervo. A lo largo de diez versiones, que en realidad son trece, el autor va describiendo la distinta manera de narrar una fábula cuyos personajes adquieren variado ropaje según la época y el ingenio del poeta que se ha atrevido a moldear nue-

vamente el clásico y conocido apólogo en el que se cuenta cómo el astuto raposo engaña al engreído cuervo.

Desde la Introducción destaca el interés de este pequeño libro, pues su autor esboza concisamente los rasgos principales que definen la fábula desde sus orígenes: breve narración, en verso o prosa, en la que unos personajes, "animalejos, bestias parlantes y un tanto cómicas, demasiado humanas", intervienen en un minidrama en el que el engaño, la burla o la ironía desembocan en una moraleja explícita o no; de esquema argumental fijo el profesor García Gual va desmenuzando cada una de las versiones resaltando aquellos puntos en los que cada fabulista ha innovado el conocido apólogo de Esopo. Más adelante completa estos rasgos diciendo que el núcleo indeclinable de la fábula es su lección que no siempre coincide con la moraleja. Otras definiciones como la de los retóricos antiguos (mito o relato ficticio que da una imagen de la verdad), la de Nojgaard (relato ficticio de personajes mecánicamente alegóricos con una acción moral que evaluar) o la de J. Janssens (relato de poca extensión, en prosa o verso, que se propone instruir, destacar una verdad, enunciar un precepto con la ayuda de una historieta que ilustra un caso dado y cuya conclusión lógica tiene la fuerza de una demostración y el valor de una enseñanza) se recogen a lo largo de la introducción.

Tras indicar unos datos biográficos del primer compilador de fábulas y recordar los principales estudiosos del género (E. Leibfried, M. Nojgaard, G. E. Lessing, J. Janssens, S. Jedrkiewicz, B. E. Perry, Adrados, W. Wienert y otros muchos que no se recogen en la bibliografía, aunque sí se citan en su lugar oportuno) recoge (p. 13) la valoración que G. Genette hace de la fábula cuando la define como un género casi íntegramente hipertextual y paródico y que, en el caso de *La Fontaine*, su arte consiste en la realización genial de una práctica hipertextual muy modesta que es la expansión estilística. Es esta idea la que García Gual desarrolla en su libro al estudiar esa práctica hipertextual por la que varias realizaciones (las trece versiones que el autor estudia en este libro), unas más geniales que otras, han expandido estilísticamente un mismo hipotexto, es decir, el esquema del apólogo esópico que subyace en *El zorro y el cuervo*. Esas expansiones estilísticas adquieren variados procedimientos como son la traducción, interpretación o recreación del relato, aunque conserven siempre el esquema narrativo propio del género, su intención moral y la ironía.

Tres niveles (momentos los llama el autor) pueden dividir la estructura de una fábula: situación, actuación y evaluación de la acción elegida. García Gual añade en la Introducción la idea de que en las versiones posteriores de cualquier fábula pueden aparecer otros procedimientos que enriquecen y modernizan las versiones anteriores reorientando la conclusión del relato; son la contaminación con otras fábulas (es el caso de R. J. Crespo), la ampliación (caso

del *Roman du Renard*) o la variación del final (caso de Lessing). A estos procedimientos prefiere denominarlos "desviaciones", mientras que reserva el término "variaciones" para los procedimientos de la expansión estilística.

En los capítulos siguientes García Gual apunta otros elementos característicos de la fábula y los ejemplifica en algunos. Así, apunta la idea de que en el mundo de la fábula no hay otra sanción que el éxito, en consonancia con la moral pragmática que se proclama en este género literario; el altruismo y la benevolencia están descartados: en el caso del león que no acepta la igualdad, sino el reparto proporcional a su poder y categoría; es el caso del ruiseñor cuya súplica ante el halcón es objeto de burla; es el caso también del asno que se disfraza con la piel de otro animal para aparentar mayor nobleza. Estos y otros conceptos son recordados progresivamente hasta concluir entre otras consideraciones del estudio que la astucia, el egoísmo, la cautela, la desconfianza son recomendables, pero hay que saber fingir y disimular, sin disfrazarse demasiado. Así pues, las enseñanzas de las fábulas ofrecen una lección coherente, pragmática, precisa, sin idealismos. Sus personajes, la sociedad bestial, son presentados como réplica de los hombres sin tapujo alguno; de ahí, destaca García Gual, que sea sugerente aquella definición de la fábula como un relato fingido que da una imagen de la verdad, aunque no sea exclusiva de este género. En otro apartado vuelve a delimitar más el sentido de este tipo de narración cuando recuerda que la moral de las fábulas propone una imagen de la vida en caricatura pero con intención realista: ese mundo es despiadado, tramposo, sujeto a la ley del más fuerte y dominado por la acción del más pillo, hasta el punto de que la ficción mentida, ψευδος, revela la verdad, ἀλήθεια, que las palabras encubren.

Por otro lado, García Gual resalta cómo la técnica de la fábula consiste en presentar ante el lector a sus personajes poseyendo unas cualidades, fuerza y astucia, en distintos grados, pero con la peculiaridad de que la primera, la fuerza, es un elemento estático, fijado previamente, mientras la segunda, la astucia, es el elemento dinámico, susceptible de evaluación y utilizado como arma en el conflicto a través del uso táctico del lenguaje.

Como se puede ver por este breve comentario, el libro de García Gual ayuda a quienes se inician en el conocimiento de los orígenes y evolución de la fábula y a quienes completan su formación en esta parcela de la literatura a comprender las características de un género literario que en cada época ha tenido unas realizaciones propias y, en este caso, sobre el ejemplo del zorro (zorra, raposa o raposo) y el cuervo se describe a través del análisis literario comparativo cómo el mismo esquema procedente de la colección esópica ha ido adquiriendo diferente forma (o, incluso, se ha desviado del original) cuando la actuación de los personajes alcanza la simpática repre-

sentación (anónimo ruso que se describe en el capítulo décimo) en la que el cuervo aparece como un enterado de lo que había escenificado La Fontaine en su versión esópica (el zorro atrapaba el queso que tenía en su pico el cuervo): en efecto, tras las primeras adulaciones del zorro, el cuervo resguarda el pico bajo un ala y contesta a su adulador que no se dejará engañar de nuevo pues conoce la historia de La Fontaine; ante esta respuesta sorprendente el astuto zorro sin inmutarse aplica una segunda estrategia que consiste en interrogar al cuervo acerca de si conoce que su esposa, la del cuervo, le está engañando con su jefe; tras la pregunta el cuervo estupefacto y furioso se agita y bate sus alas perdiendo el queso que guardaba, momento que aprovecha el zorro para arrebatarlo y recordarle que sigue siendo un tonto, pues cuando se disfruta de un queso no hay que prestar atención a ninguna otra cosa.

En conclusión, Carlos García Gual ofrece en este libro una breve y agradable lectura de la conocida fábula del zorro y el cuervo en el que describe y compara varias versiones de las mejores que se han realizado a lo largo de la historia, las compara sobre todo en aquellos aspectos que las diferencian, aporta breves comentarios lingüísticos (como el referido al uso del masculino o femenino referido al zorro/zorra y su alternancia con el término raposo/raposa), va redefiniendo las características del género literario al hilo del análisis de sus elementos constantes: situación, actuación, evaluación, breve drama y lección moral, personajes del mundo animal, fuerza y astucia, etc. Aporta, en definitiva, una nueva visión, comparativa, de aquella fábula del zorro y el cuervo en el que los elementos literarios, el esquema argumental, la estructura narrativa, su contenido y su intención moral han sido objeto del interés popular desde su origen hasta nuestros días, lo que ha supuesto, obviamente, la alteración en la forma de la composición y en detalles menores, pero conservando las características originales de la situación, actuación y evaluación de la acción realizada por sus dos personajes: el zorro y el cuervo.

Completa el libro un apéndice con su colaboración en los *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach* (Oviedo, 1977) que titulaba "La fábula esópica: estructura e ideología de un género popular".